

SER MISIONERO HOY

Ser misionero en y desde nuestra realidad de colegio, ciudad, provincia, país, sociedad, implica que tomemos conciencia y conocimiento de lo que tal término significa, pues no es lo mismo lo que hoy se presenta en esta realidad de lo que ha sido en su comienzo.

Cuando Jesús envía a sus discípulos a Anunciar, evangelizar y proclamar el Reino lo hace desde la perspectiva de novedad. Era el mismo comienzo de esta actividad y pocos estaban al tanto de lo que sucedió con Jesús. Hechos: 2,14-35

Hoy la situación no ha cambiado mucho, a pesar de que se encuentran muchos sabiendo lo que ha sucedido con Jesús, en nuestra realidad de Argentina y en el mundo, mas no lo siguen:

“Lo que se hizo al principio del cristianismo para la misión universal, también sigue siendo válido y urgente hoy. *La Iglesia es misionera por su propia naturaleza* ya que el mandato de Cristo no es algo contingente y externo, sino que alcanza al corazón mismo de la Iglesia. Por esto, toda la Iglesia y cada Iglesia es enviada a las gentes. Las mismas Iglesias más jóvenes, precisamente «para que ese celo misionero florezca en los miembros de su patria», deben participar «cuanto antes y de hecho en la misión universal de la Iglesia, enviando también ellas misioneros a predicar por todas las partes del mundo el Evangelio, aunque sufran escasez de clero». Muchas ya actúan así, y yo las aliento vivamente a continuar.

En este vínculo esencial de comunión entre la Iglesia universal y las Iglesias particulares se desarrolla la auténtica y plena condición misionera. «En un mundo que, con la desaparición de las distancias, se hace cada vez más pequeño, las comunidades eclesiales deben relacionarse entre sí, intercambiarse energías y medios, comprometerse humanamente, por entero, en la única y común misión de anunciar y de vivir el Evangelio... Las llamadas Iglesias más jóvenes... necesitan la fuerza de las antiguas, mientras que éstas tienen necesidad del testimonio y del empuje de las más jóvenes, de tal modo que cada Iglesia se beneficie de las riquezas de las otras Iglesias». R.M. 62

Analizar situación de los Hechos y lo que dice la R.M. al respecto, en silencio.

Hoy la sociedad nos presenta una propuesta desafiante de ser misionero, veamos que se trata: ser misionero buscando conquistar el mundo para sí, se busca así, el propio interés y la propia auto-satisfacción, sin importar nada de lo que al otro le pueda pasar. El egoísmo y la auto-realización se han convertido hoy en los pilares de la sociedad y los bastiones fundamentales de nuestra forma de convivir. Por ende, se ha perdido, hoy, la capacidad de escuchar y ver a los demás. Se ha perdido todo contacto auténtico y fructífero (frutos del amor) con los demás; salvo el mero interés de usarlo y luego descartarlo cuando ya no sirve más.

(Hacer dinámica de percibir los sonidos más ínfimos y visualizar las cosas más pequeñas, en silencio y soledad. Describirlas y hacer comentario de lo hecho)

* Desarrollar nuestra capacidad de escucha (o sea, oídos atentos). Es el saber escuchar, percibiendo los sonidos que nos rodea de las voces que nos interpelan; del mismo modo como hizo Jesús con Bartimeo (Mc 10, 47-49) (meditarlo en forma personal, analizar evangelio).

* Desarrollar nuestra capacidad de ver (o sea, vista sagaz). Es el saber ver la profundidad verdadera de las cosas, de los acontecimientos y de las personas. Es ver con la mirada misma del corazón (“Cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y, conmovido, corrió y se echó al cuello de su hijo, cubriéndolo de besos” Lc 15,20) (meditarlo en forma personal, analizar evangelio).

Ser misionero implica, por tanto, poseer una actitud de abertura de mente, de espíritu y de ser tal para poder acoger toda las realidades que nos rodean y así ser presencia de Dios en todas ellas, lugares, circunstancias y personas.

Nuestra realidad es compleja y que comporta mucho desafíos, ya que no se deja fácilmente convencer por argumentos simplistas y pasados de moda. Por lo tanto hay que tener presente que cuando decimos misión **NO** es, por lo tanto, como era entendido anteriormente (y algunos hoy también entienden así para evitarse el “incómodo malestar” de hacer un verdadero encuentro de

hermano con el otro llevándole la presencia del Dios vivo que nos invita e interpela a hacernos todos partícipes de su Reino):

- “salvar almas”.
- ir a “pueblos paganos”.
- llevar los “beneficios de la civilización occidental”.

En La Encíclica Redemptoris Missio (RM 33-34), se habla de los ámbitos de la misión donde cada cristiano, todo cristiano es llamado a ser presencia de Dios y darlo a conocer: veamos cuales son:

- Ámbitos territoriales: pueblos enteros donde nunca ha llegado el anuncio del evangelio; grupos o áreas de países tradicionalmente cristianos que aún no están evangelizados (ciudades o zonas rurales); áreas geográficas donde faltan comunidades cristianas autóctonas, o son muy pequeñas, o no tienen dinamismo propio para evangelizar su sociedad, o pertenecen a poblaciones misioneras (Ej. Asia).
- Mundos y fenómenos sociales nuevos: grandes ciudades donde surgen nuevas costumbres y modelos de vida, especialmente entre los jóvenes; refugiados, inmigrantes, excluidos.
- Áreas culturales o centros de cultura: medios de comunicación social; educación; compromiso por la justicia y la paz; los derechos humanos y de los pueblos; la defensa de aquellos a los que nadie tiene en cuenta; la promoción de la mujer y del niño; la asistencia al enfermo y discapacitado; política y economía; cuidado de la creación; nuevas formas de religiosidad.

Misión es **Hoy** entendida como: (analizar cada cita)

- Es hacer vida la experiencia de Emaús: Lc 24,13-35.

(¿En qué momentos sentimos que todo a fracasado, por qué nos sentimos así?. Ante el aparente “fracaso” en nuestras vidas de la presencia de Jesús, ¿qué posiciones tomamos al respecto?, ¿De qué modo sentimos que Jesús aún sigue con nosotros?, ¿Cómo lo percibimos en nuestras vidas?. Cundo estamos convencidos que Él está y actúa en nosotros, ¿qué actitudes tenemos?)

- Es hacer un camino de aceptación de la propuesta de Jesús, como lo hizo Bartimeo: Mc 10,46-52 y //.

(¿Qué es lo que me hace permanecer sentado al pie del camino?. ¿Cuáles son mis cegueras?, ¿En qué árbol me subo, en qué me aferro, para poder ver a Jesús?, ¿Qué significa ver a Jesús en mi vida?)

- Es presentar a Jesús y su Reino por Él inaugurado: Lc 4,18-21.

(¿De qué modo, mis actitudes, mis acciones, son de justicia y de paz?, ¿Qué significa Nuevo reino en mi vida?, ¿De qué modo en mis relaciones puedo ser instrumento del nuevo Reino inaugurado por Jesús?)

- Compartir, en la alegría y en la esperanza, el ANUNCIAR a Jesús. Ser su testigo: Hechos 8,26-40.

(¿Cuáles son las carrozas a las que Jesús me invita a acercarme?, ¿De qué modo tendría que aproximarme?, ¿Qué actitudes misioneras debería poseer para poder ir al encuentro de los demás?)

(Comentar estas cosas en grupitos pequeños y luego en general)

La misión posee tres maneras de entenderla, según la amplitud que le queramos dar. Mas siempre es oportuno comenzar desde la más cercana y a los pocos ir expandiéndose hacia lo más amplio como los círculos que hace una piedra en el agua:

- Aquí:** mi vida: mi historia personal de vida y todo lo que eso significa para mi vida. Todo lo que soy como persona, cristiano y realidad de relación. Desde las limitaciones que poseo, asumiéndolas y haciendo lo posible en superarlas como los dones que Dios me ha dado, colocándolos al servicio de todos. Transfigurar mi vida, como ser llamado a la vida, a la realidad de Jesús y de su Reino. Lc 24,47-48; 1 Co 9,16; Fil 2,6-7 (¿Cómo veo mi vida con relación a Jesús y a la misión que el nos invita a realizar?)
- Allí:** la comunidad: Ella es entendida como la realidad más próxima a nosotros y con los cuales nos relacionamos frecuentemente: la familia, el colegio, los amigos, el bar, el

barrio. Hacia ellos somos invitados a ir para despertarlos y así renovarlos en el Evangelio para poder plantar y cosechar los frutos del Reino. Mt 5,14-16; 2 Co 1,4
(¿Cuáles son los signos en mi vida que puedo ser luz y sal para los demás?)

- C- **Allá**: la humanidad: En última instancia es a todos y todas, y en todas partes y situaciones en las que debemos llevar el mensaje de Jesús y su Reino. En ella hay que sembrar y transformar para que sea una sociedad de verdadera hermandad y fraternidad, donde la justicia y la paz reinen en todas partes y situaciones sociales y personales; donde el amor sea la única ley que rija el mundo. Jn 10,10; 17,21-23
(¿De qué manera me doy gratuitamente y con abundancia (todo lo que soy) para construir el Reino, si esta digo ser que es mi opción?)

La misión en nuestros días se presenta como una multiplicidad de alternativas (un abanico abierto) por lo que hay que tener criterios para discernir que tipo de misión queremos realizar y hacer realidad en nuestras experiencias y situaciones donde estamos presente. No podemos limitarnos a encontrar a Dios desde un determinado modo de ver, analizar y actuar en la realidad, ni por un único prisma. Dios se manifiesta y está presente en la realidad de múltiples formas y variadas son los modos de descubrirlo. Depende de cada persona. Por eso hay que ayudar a que cada uno lo descubra y encuentre desde su realidad y no la nuestra.

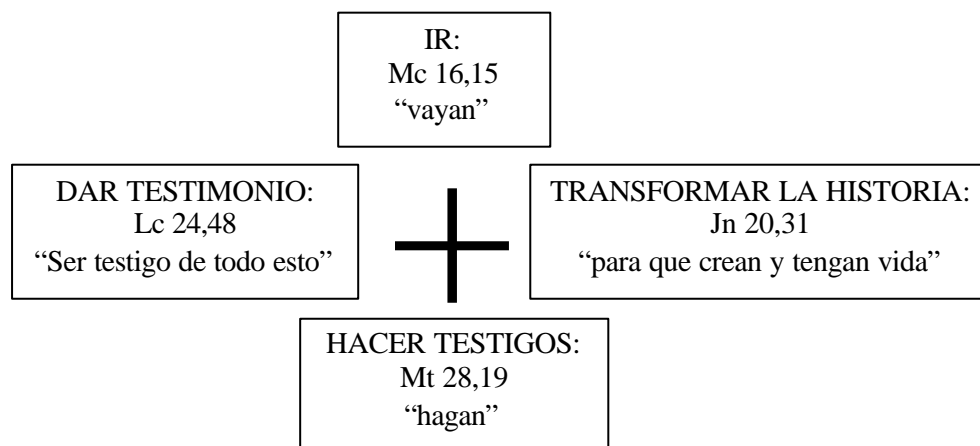
En la misión hay que tener presente:

ARRIVA: Nuestra meta: **Reino** de fraternidad

CENTRO de la misión es: **Jesucristo**. Él nos lleva a la Trinidad

Jn 3,16-17; Lc 24,49

ABAJO: comienzo: **realidad**, sea esta personal, comunitaria, humanidad.



Nuestra misión posee una dimensión trinitaria ya que de ella nace y para ella existe, pues es hacer presente a Jesús y su Padre en el espíritu. La misión de la Trinidad posee la finalidad de hacerse presente por medio del amor.

Nuestra misión: hacer presente el amor de la Trinidad al mundo, desde mi vida hacia la comunidad, el colegio, el trabajo, la familia.

(Por grupos escoger una de estas realidades, representarla en forma de teatro en una situación concreta, luego en esa realidad que se muestra, presentar la realidad de misión)

Para esto debemos adquirir las siguientes actitudes:

- * Abertura de espíritu y de mente:

Cuanto más estrechos pensemos o miremos la realidad, menos posibilidades tendremos en "descubrir" la huella de Dios en nuestra vida y en la vida de los demás.

- * Comunión con Dios y con los demás: Jn 17,1-26

Estar siempre en sintonía con nuestro Abba Padre (Tata Dios). Lc 5,27-32

* Respeto y paciencia:

Ante un mundo que todo avasalla y se lleva por delante, descartando al que no sigue el ritmo de producción, consumo, capitalización, somos llamados a ser como Jesús: Lc 15,3-7

* Humildad y amor:

Hoy el mundo está carente de amor y comprensión. Todos estamos apretujados en grandes metrópolis y sin embargo estamos solos. Solos en medio de una multitud de personas que pasan a nuestro lado (propaganda del niño solo). Tenemos que optar por dar amor (no sexo) a la humanidad de hoy: Jn 15,9-17

Individualizar actitudes concretas para nuestro camino de discernimiento vocacional.